



***Françoise Perus y la sociocrítica algunas reflexiones sobre
la literatura y su estudio en Latinoamérica***

Samantha Escobar Fuentes

Transculturaciones de la crítica literaria en Latinoamérica II. Resistencias y poéticas,
Ramón Alvarado Ruiz, Gustavo Osorio de Ita y Daniel Zavala Medina, coordinadores
México: Editora Nómada, 2022, 210 págs.
www.editoranomada.com

1. Crítica literaria en América Latina / 2. Estudios literarios latinoamericanos

ISBN (versión impresa): 978-607-8820-06-1

ISBN (versión digital):

DOI de la obra: <https://doi.org/10.47377/transcDos>

DOI del capítulo: https://doi.org/10.47377/transcDos_6

801.95

DSA



**FRANÇOISE PERUS Y LA SOCIOCRTICA:
ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA LITERATURA
Y SU ESTUDIO EN LATINOAMÉRICA**

**Françoise Perus and the Sociocriticism: some reflections
on Latin American Literature and its study**

*Samantha Escobar Fuentes
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*

Resumen

La extensa obra de Françoise Perus, francesa afincada en México, es el objetivo del presente monográfico. A través de la revisión de sus publicaciones más importantes, pretendemos dar un panorama de su postura sociocrítica con el fin de, por un lado, destacar sus principales temas de estudio; por el otro, ofrecer un primer acercamiento a su pensamiento para aquellos interesados en dichas perspectivas. Su profuso trabajo crítico y de análisis muestra además la falacia de la dependencia epistemológica de América Latina respecto a Europa. El pensamiento y la obra de Perus como la de Ángel Rama o Antonio Cornejo Polar –críticos a los que comúnmente recurre nuestra autora– dan muestra de la concienzuda actividad de la crítica literaria latinoamericana que ha sido en el mejor de los casos ignorada y en el peor, negada.

Palabras clave: Françoise Perus, sociocrítica, literatura latinoamericana, crítica latinoamericana, crítica literaria transcultural.

Abstract

This chapter focuses on the sociocritic perspective of Françoise Perus. By reviewing her work we intend to give a panoramic view of the topics, authors and literary works studied by the French author. Furthermore, we expect to provide the reader with a guide to her sociocritic studies developed in Latin America as part of the work of critics such as Angel Rama, Antonio Cornejo Polar –both frequently mentioned in Perus’ work–, thus showing, the vast activity of the Latin-American literary thinkers and critics.

Keywords: Françoise Perus, Latin American literature, Latin American critics, sociocriticism, transcultural literary criticism.

A manera de introducción

En 1800 se publicaba *De la littérature considérée dans ses rapports avec les institutions sociales* de Germaine de Staël-Holstein, Madame de Staël, quien expresamente declaraba el objetivo que animaba su obra diciendo: “Je me suis proposé d’examiner quelle est l’influence de la religion, des mœurs et des loix sur la littérature, et quelle est l’influence de la littérature sur la religion, les mœurs et les loix” (28) sentando un precedente en el estudio de la literatura a partir del reconocimiento de la relación de ésta con otros campos del saber y el hacer humano.

Este reconocimiento principalísimo del carácter social de la literatura sería destacado por los pensadores marxistas que desarrollarían diferentes conceptos y propuestas de análisis literario con gran vitalidad durante la primera mitad del siglo XX. Plekhanov, Bajtín y Lukács son algunos de los nombres cuyo pensamiento abonaría al acercamiento social al estudio de la literatura. No sería, sin embargo, hasta mediados de dicho siglo que esta postura se constituyera más formalmente en lo que ahora conocemos como sociología de la literatura, emanada del estructuralismo genético de Lucien Goldmann. Francés de origen rumano, Goldmann dedicaría cerca de quince años a la sistematización de su pensamiento, que sería en parte continuado por Edmond Cros; *Literatura, ideología y sociedad* (1986), *El*

sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis (1997) y *La sociocrítica* (2009)¹ son algunos de los textos de consulta obligada en los que Cros se encarga de sentar las bases de la sociocrítica dentro del campo más amplio de la cultura y su estudio.

Es, no obstante, Pierre Zima quien hace la transición explícita de la sociología de la literatura a la sociocrítica. En su *Manual de sociocrítica* (2013)² Zima parte de la distinción entre sociología de la literatura y la sociocrítica decantándose por este último término por dos razones:

[...]en un primer momento se trata de distinguir una sociocrítica que pretende ser una teoría crítica de la sociedad (por tanto, una *crítica* literaria), de una sociología de la literatura empírica sin ninguna dimensión crítica. En un segundo momento, me gustaría presentar una sociocrítica que intenta convertirse en una sociología del *texto* literario (15 cursivas del original).

[...] la sociología del texto se interesa en la cuestión de saber cómo problemas sociales e intereses de grupo se articulan en los planos semántico, sintáctico y narrativo, a diferencia de los métodos existentes en la sociología de la literatura que se orientan hacia los aspectos temáticos o “ideales” de la “obra”. (16)

De ese modo afirma que para él la sociocrítica debe atender principalmente al ámbito del lenguaje literario de la obra, que, de cualquier modo no debe ser dissociado de su fondo o contenido, pues como nos recuerda Ariel González Rodríguez: “contra esa falsa dicotomía entre análisis interno y análisis externo se revela la nueva sociocrítica” (28). Según el mismo González Rodríguez, el estudio literario ha oscilado entre posturas que disocian a la literatura de su contexto social, cultural, económico, etcétera –el formalismo ruso, el estructuralismo–, y aquellas que explican los textos literarios como efectos de una historia social “a los que parecía serles suficiente la adecuación del texto literario a la historia, las clases sociales, a la base socioeconómica, reduciendo la estética a una representación refleja de la estratificación social” (28). Para González Rodríguez, no obstante, “el texto es un espacio de interacciones culturales, complejo, dinámico y sobre todo funcional” (28) que debe ser abordado en toda esta complejidad.

¹ Los nombres y años de las obras responden a sus ediciones traducidas al español, cuyos títulos franceses originales son respectivamente, *Théorie et pratique sociocritiques* (1983), *D'un sujet à l'autre: sociocritique et psychanalyse* (1995) y *La sociocritique* (2003).

² Igual que en el caso de la nota anterior, el título y año corresponden a la edición traducida al español. El original francés, *Manuel de sociocritique*, es de 1985.

Esa labor de estudio fue la que emprendieron numerosas instituciones e investigadores de diversas latitudes, siguiendo la premisa de Goldmann quien afirmaba que “únicamente podrán realizarse progresos sustanciales el día en que la sociología de la literatura se transforme en un campo de investigaciones colectivas, realizadas por un número suficientemente elevado de Universidades y de centros de investigación de todo el mundo” (10).

El continente americano, frecuentemente aludido en términos de pobreza o escasez de la generación de pensamiento teórico fue, no obstante, escenario de una gran actividad sociocrítica a pesar de ser una propuesta que no se gestó en nuestra geografía americana,

Desde su comienzo, en la década de los setenta, la sociocrítica montpelleriana, históricamente de corazón hispanista, se interesa por un ámbito que roza de manera más general los intereses académicos de las regiones periféricas como lo han sido África y América Latina: la marginalidad fue uno de los temas que dominó la protohistoria de la disciplina en los años setenta, esa misma que ahora ha adquirido perfiles más definidos en América Latina, gracias a la teoría decolonial, la cual, como todo el pensamiento crítico latinoamericano, es asunto de discusión no sólo en el ámbito académico sino también en el político y, por ello, muchos de sus investigadores se encuentran comprometidos en las luchas sociales de sus comunidades, con especial énfasis, ahora, en la reivindicación de las minorías de todo tipo: raciales, sociales, genéricas, etcétera. (Amoretti 50)

Bhabha, Dussel, Quijano y Mignolo son algunos de los nombres recurrentes en este tipo de aproximaciones dada la estrecha relación existente entre los estudios culturales, el decolonialismo y otras posturas sociológicas de las que la literatura se ha beneficiado.

El presente capítulo monográfico está dedicado al trabajo de Françoise Perus, una de las principales y más activas estudiosas del ámbito literario latinoamericano. De nacionalidad y formación francesa, su interés en Latinoamérica, su literatura y circunstancia, la trajeron en 1963 a latitudes americanas donde ha colaborado con diferentes universidades de diversos países, aunque podría considerarse a la UNAM como su *headquarters* desde 1973. Su amplio trabajo, podría ser organizado teórica, temática o críticamente, categorías no excluyentes por supuesto y atravesadas además por el eje del tiempo que va cambiando las miradas y preocupaciones de nuestra autora.

En el primer grupo, el teórico, encontramos trabajos que se ocupan, por ejemplo, de propuestas de análisis marxistas de obras o autores –como su conocido trabajo sobre el Modernismo que le valió el premio Casa de las Américas en 1976–; en el segundo, los que atienden principalmente a aspectos literarios como la voz del narrador –en el que sobresale magistralmente *Juan Rulfo, el arte de narrar* (2012), dedicado a un profundo análisis de los narradores rulfianos–; y en el tercero, *Transculturaciones en el aire (en torno a la cuestión de la forma artística en la crítica de la narrativa hispanoamericana)* (2019) –dedicado a la obra de Antonio Cornejo Polar y Ángel Rama–. En el presente trabajo, no obstante, hemos decidido organizar las siguientes páginas en cuatro apartados que atienden a temas recurrentes en toda su escritura y que pretenden ser de utilidad para un acercamiento sociocrítico a la literatura: 1) La relación historia-literatura, 2) la relación ideología-literatura; 3) el papel de la crítica y las instituciones literarias; y finalmente, 4) el “consumo” literario actual.

Historia y literatura

Para nuestra estudiosa, la literatura, como forma de representación de la experiencia humana, involucra el carácter histórico de la existencia y de ahí la estrecha relación entre las formas de producción material y las de producción intelectual o cultural de cualquier sociedad: el conocimiento no es generación espontánea, sigue los preceptos de la civilización en la que nace y de acuerdo con los parámetros que esta establece. El siglo XIX resultó seminal para Occidente como momento de organización de los saberes. A partir de entonces y hasta la fecha, las ciencias humanas han empleado gran cantidad de tiempo y tinta en la delimitación de sus campos de estudio, teorías y métodos de análisis más adecuados a cada una de ellas. La literatura y la historia no han sido la excepción, según Françoise Perus

la problematicidad de los vínculos entre historia y literatura surge a partir del deslinde entre la concepción tradicional de la historia, entendida como “relato de sucesos memorables” ocurridos en el pasado cercano o remoto, y la fundación moderna, en el transcurso de los siglos XVIII y XIX, de una disciplina abocada a la reconstitución y explicación “objetivas” de acontecimientos y procesos del pasado. Con esta distinción fundadora entre historia y relato, la aspiración de la primera a constituirse en una disciplina de carácter científico

con un estatuto similar al de las ciencias de la naturaleza, se fueron perfilando –en el ámbito antes indiviso donde confluían la reflexión histórica, la filosofía y las “bellas letras”– una serie de separaciones y especializaciones que dieron origen y lugar a nuestras modernas “ciencias humanas y sociales”, y acarrearón redefiniciones sumamente problemáticas de lo que había que entender por literatura en sentido estricto. (*Historia y Literatura* 9)

Esta recuperación de los vínculos entre ambas disciplinas no resulta casual en nuestra autora, sino resultado de, por lo menos, dos condiciones particulares: su formación en Montpellier, uno de los centros más activos del pensamiento sociológico; y el momento de auge de dicha perspectiva durante las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado, no sólo en América Latina, sino en todo el mundo como reacción a las posturas formalistas e inmanentistas anteriores. Aunado a esto, encontramos la circunstancia política, social y cultural de este continente que entre dictaduras y revoluciones recurre al marxismo en la búsqueda de cierre a sus procesos de independencias, descolonización y de un nuevo orden social, propio de su geografía y sus habitantes.

Esos años atestiguan la publicación de *Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo* (1976), uno de los libros de Perus que muestran más a profundidad una recuperación del marxismo y las vías de análisis literario que éste puede ofrecer. Desde el inicio, Perus deja clara su propuesta particular: “mi investigación no se inscribe dentro de la crítica literaria de corte tradicional: busca más bien romper con ella para fundar una *perspectiva sociológica de análisis*” (8; cursivas en el original).³ Esta perspectiva sociológica de análisis, como ella la propone, involucra el reconocimiento de las variables sociales, extra e intratextuales puesto que nada le es dado a la humanidad sino producto de su desarrollo: “son pues los hombres los que, al producir las condiciones de su existencia material, transforman también su pensamiento y su producción intelectual” (*Literatura y sociedad* 12). Esa condición histórica va a ser una constante en la producción perusiana puesto que las ciencias sociales, en este caso la historia y la literatura, operan con una materia prima que “no se presenta bajo la forma de datos empíricos

³ Cabe recordar que por estos mismos años, “la sociocrítica montpelleriana, históricamente de corazón hispanista, se interesa por un ámbito que roza de manera más general los intereses académicos de las regiones periféricas como lo han sido África y América Latina” (50) como nos recuerda María Amoretti Hurtado en “Sociocrítica, decolonialismo e interculturalidad: El legado en Costa Rica” (2017).

que el establecimiento de sus leyes permitiera reproducir a voluntad. La ‘información’ varia con que trabajan se halla siempre inserta en espacios y temporalidades que le son propios, y es parte de configuraciones semánticas y culturales específicas” (*Literatura y sociedad* 14).

Historia y literatura, además, coinciden en el uso del lenguaje, es decir en la narratividad. Esto no quiere decir que para nuestra autora no haya distinciones entre ellas, sino que más bien hay una relación de ida y vuelta entre ambas: todo texto –histórico o no– se inscribe dentro de una historicidad humana que impacta en su forma y contenido al tiempo que el texto histórico emplea recursos literarios o del lenguaje. En palabras de Perus, “desde ángulos distintos, y con base en una separación dudosa, aunque siempre vacilante entre lo ‘objetivo’ y lo ‘subjetivo’, la historia y la literatura han aspirado a la suma integradora de nuestras experiencias vitales, individuales o colectivas” (*Historia y Literatura* 18). De ahí que la labor del literato y la del historiador, para Perus, puedan resultar más fructíferas en conjunto que separadas, sobre todo considerando que, a últimas fechas, la hiperespecialización del conocimiento tiende a la desarticulación del dinamismo de la vida humana en la búsqueda de una pretendida profundización de éste.

En contraste, la visión sociocrítica busca la integración de diversas disciplinas en sus acercamientos, en el caso de la historia y la literatura, por ejemplo, para la estudiosa francesa, el desarrollo de métodos de estudio de ambas disciplinas ha permitido encontrar sus puntos de confluencia: la historia, como texto, tendría un “sentido”, ámbito de estudio de la literatura; y la literatura, inserta en un contexto particular, no puede negar su carácter histórico.⁴ Muestra de esta historicidad textual es la historiografía literaria que ha fungido como la forma de recuperación de la historia de obras, autores, tendencias y tradiciones literarias. Estas historias literarias nos permiten pasar al segundo de los temas a destacar en la obra de nuestra autora: la relación entre literatura e ideología.

Literatura e ideología

Con un origen decimonónico que intentaba sobre todo destacar las perspectivas nacionalistas de los emergentes estados modernos y su cultura

⁴ El texto literario siempre es “pasado” puesto que existe una distancia entre su creación y su recepción.

literaria –lo que sea que esto signifique–, la historiografía literaria buscaba la recuperación del legado literario de las naciones a través de la creación de tradiciones que dieran identidad –y ayudaran a la divulgación de ésta– y, por tanto, a la consolidación de dichas naciones.

En cuanto a la historiografía latinoamericana, Perus apunta ciertas particularidades que la distinguen de los modelos europeos sobre los que se erigió: “El carácter sumamente problemático de los estados surgidos de las guerras de independencia, y su pronta consolidación liberal-oligárquica hacia finales del XIX: salvo excepción, dichos estados no llegaron a plantearse, y menos a llevar a cabo un proyecto generalizado y propiamente republicano de escolarización y enseñanza” (“Historiografía” 61), circunstancia que tuvo repercusiones en la conformación de los cánones literarios, persistentes hasta hoy en día. Así, para Perus, la historiografía latinoamericana estuvo íntimamente vinculada a intenciones “nacionalistas” cuyos proyectos correspondían a prerrogativas, no solamente literarias o estéticas, sino también económicas, políticas, sociales.

De este modo, la función social de la literatura radica, para Perus, en que esta “busca ofrecer una representación-expresión sensible de lo ‘vividó’, lo ‘sentido’, lo ‘percibido’, incluyendo las formas mismas de esa percepción” (*Literatura y sociedad* 33), o sea, directamente vinculado a la forma en la que se organiza la vida material, social e intelectual del ser humano. Así, el lenguaje que da cuenta de la realidad social no es casual ni dependiente únicamente de un efecto estético literario que se busca causar, pues de su carácter social depende la valoración que cada sociedad hace de temas, recursos lingüísticos y literarios en diferentes épocas y en concordancia o discrepancia a ciertas ideologías.

Al respecto, en “Cultura, ideología, formaciones ideológicas y prácticas discursivas”, Perus parte de la noción de cultura,⁵ para distinguirla de aquella de ideología y, al mismo tiempo, mostrar sus vínculos. Desde el materialismo histórico, la cultura entendida como “conjunto más o menos sistemático de costumbres, hábitos, gustos, creencias, habilidades y conocimientos, producto de la experiencia histórica de un pueblo, de sus prácticas y vicisitudes históricas” (30-31)⁶ ha sido comúnmente asociada, nos

⁵ En realidad nuestra autora habla de culturas y se refiere, por ejemplo a las “culturas nacionales”, la “cultura indígena”, etc.

⁶ Somos conscientes de la gran variedad de definiciones de cultura, pero, dado que este trabajo recupera la obra de Perus, hemos optado por la suya.

dice Perus, a la noción de clases sociales, lo que nos lleva, por lo menos a una dicotomía que distingue entre “alta cultura” –nuestra autora la llama “tradicón cultural heredada”–⁷ y “cultura popular”. Perus, sin embargo, argumenta que esta dicotomía no resulta intrínseca a la noción de cultura *per se*, puesto que la transmisión y/o legitimación de una u otra depende de los aparatos de producción material “de modo que no es propiamente la cultura la que tiene un carácter de clase: son la apropiación privada de los medios de producción material y la necesidad de las relaciones de explotación las que convierten a la cultura (determinada cultura) en instrumento de dominación de clase” (32), de ahí el vínculo de la cultura con los aparatos ideológicos del Estado y, por ende, con la ideología.

Para la francesa, “los elementos culturales nunca se encuentran ‘suelos’, sino siempre diversamente articulados en el marco de ideologías concretas. E, inversamente, éstas se configuran siempre con base en la apropiación, reelaboración y transformación de elementos culturales ya dados” (33) de lo que resulta un panorama complejo que para nuestra autora tendrá por lo menos cuatro variables: 1) la heterogeneidad del campo cultural, 2) el origen de las prácticas culturales que permiten su propia transformación o reelaboración, 3) la estructura jerárquica de las prácticas culturales impuesta por la ideología y 4) el carácter externo e histórico de dichas prácticas y procesos.

En lo tocante específicamente a la literatura como práctica cultural, Perus apunta que su

contribución específica [...] en la reproducción/ transformación de las formas de la conciencia social resulta por igual: 1) de su carácter de práctica específica en la ideología (práctica en la que el proyecto ideológico-estético del artista es sólo un elemento estructurador, que entra en relación dialéctica con la materia elaborada, y que, por consiguiente, no agota la significación de la obra), y de las propiedades (no intrínsecas) gnoseológicas, ideológicas y estilístico-formales que de ello se derivan; y 2) de las características concretas de la formación ideológica estético-literaria, y en particular de la naturaleza de las ideologías estéticas predominantes en ella que sobre determinan la producción del efecto estético. (“La formación ideológica estético-literaria” 270)

⁷ Y la define como “el marco objetivo de referencias a partir del cual se elabora la percepción subjetiva” (“Cultura, ideología” 31).

La literatura entonces, intencionalmente o no, funge como productora –y reproductora– de cierta ideología: a través de instituciones como la escuela, los concursos literarios, las editoriales, etc., se intenta imponer una noción de lo que es arte y lo que no en función a los intereses particulares de dominación y control del Estado, de ahí que ciertos temas, autores, o estéticas sean más o menos valorados en determinados momentos.

Frente a eso, no obstante, se erigen obras y autores que desde la “marginalidad” emiten un discurso distinto al que se pretende instaurar como el “oficial”. Escritores como Rulfo o Arguedas, para Perus, serían muestra de una realidad múltiple y heterogénea de los países latinoamericanos, de ahí la importancia de la crítica literaria cuya labor no ha sido menor en nuestro continente según la opinión de nuestra estudiosa. Esto no obedece a una falta de trabajo intelectual propio de la región, sino a una especie de invisibilización del mismo, lo que nos lleva al tercer tema que queremos destacar del pensamiento perusiano: el papel de la crítica literaria en América Latina.

Crítica e instituciones literarias en Latinoamérica

En “¿Qué nos dice hoy *La ciudad letrada* de Ángel Rama?”, Françoise Perus se acerca al estado de salud de la teoría, el análisis y la crítica literaria en nuestro continente a través de la recuperación de la obra del uruguayo. Ángel Rama le sirve a la estudiosa francesa como botón de muestra del gran trabajo epistemológico desarrollado en una América Latina a la que comúnmente se alude en términos de pobreza o escasez en la generación de pensamiento teórico. Para Perus, no es que no haya trabajo intelectual propio, sino que la “permanencia de formas de hegemonía y dominación [...] tienden a marginar la labor intelectual de áreas enteras del planeta” (363). Su “actualización” del trabajo de Rama opera entonces en pro de un reposicionamiento del pensamiento latinoamericano sobre sí mismo, su deslinde histórico como realidad independiente de procesos eurocéntricos y una invitación al trabajo intelectual concienzudo de tradición en el continente.

Esto es enfatizado por Perus en “Aportes de la crítica literaria al estudio de la cultura latinoamericana” (2001) donde la autora destaca el papel de la primera argumentando que la supuesta ausencia de crítica

latinoamericana “no proviene tanto de la crítica como tal, cuanto de la carencia de una reflexión sistemática y de una historia comprensiva de esta crítica” (64). Uno de los obstáculos que señala la francesa para el desarrollo de los estudios literarios proviene de su distanciamiento de la historia –como se comentó previamente–. Las posturas imanentistas de análisis literario que vieron un amplio desarrollo durante, por lo menos, la primera mitad del siglo XX, operaron en detrimento de una perspectiva comprensiva de la realidad cultural y literaria latinoamericana:

Los conceptos básicos para el establecimiento de una ciencia de la literatura no pueden, por tanto, estar encaminados a descubrir una “esencia” que no existe, sino pensados en función de la recuperación del fenómeno literario concreto. Dicho de otra manera, no se trata de elaborar categorías formales, sino conceptos teóricos que permitan la explicación de realidades históricamente dadas. (*Literatura y sociedad* 27-28)

Dos de los críticos más aludidos y estudiados por Perus son Antonio Cornejo Polar y Ángel Rama, sobre quienes escribe en *Transculturaciones en el aire*⁸ (2019), haciendo un homenaje a dos títulos de los estudiosos aludidos: *Transculturación narrativa en América Latina* (1982) de Rama y *Escribir en el aire. Ensayos sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas* (1994) de Cornejo Polar. Nos parece que este libro de Perus, además de mostrar a profundidad el trabajo señero de sus colegas, busca visibilizar la profunda y constante labor de la crítica del continente americano y lo reduccionista que resulta la frecuente afirmación de dependencia de los estudios literarios latinoamericanos del pensamiento europeo. Así pues, no se puede seguir pensando en América desde su “descubrimiento” en 1492 y el lugar que ocupa con respecto a Europa –o desde Europa–: “le corresponde a ella [América] pensar este lugar y este papel desde ella misma, y no tan sólo en función de lo que otros deciden por ella en otra parte. América Latina ha de ser para sí su propio ‘centro’ y dejar de concebirse a sí misma como simple ‘periferia,’ colonial o no” (*Transculturaciones* 19; las cursivas son del original).

⁸ No es el único trabajo de Perus sobre estos críticos, pues además de que los cita regularmente en sus trabajos, tiene otras publicaciones en las que recupera de manera independiente sus aportaciones, por ejemplo, “¿Qué nos dice hoy La ciudad letrada de Ángel Rama?”, de 2005, y “Antonio Cornejo Polar: una política de la lectura”, de 2007.

En este reposicionamiento de América Latina, su pensamiento y literatura, el papel de la crítica no es menor para Perus, pues es a través de la recuperación de obras, autores y formas de canonización que se puede repensar la centralidad de América para sí misma. De nuevo el vínculo entre la historia y la literatura resulta primordial: la crítica, consciente de que los procesos civilizatorios –coloniales primero e independentistas posteriormente– distan de aquellos que se gestaron en la Europa en la que se mantiene una vista estrábica. Es la crítica literaria latinoamericana la que debería ocuparse de mostrar la circunstancia particular desde la que el capitalismo y la globalización actúan en América Latina y su impacto en la literatura y, al mismo tiempo, el papel que esta juega en dicho panorama. Nuevamente, las historias de la literatura pueden ilustrar el punto.

Nacidas como producto de proyectos nacionalistas que no llegaron a consolidarse en nuestro continente, cabría preguntarse por su pertinencia en un momento en el que América Latina se ve imbuida en procesos de globalización y mercantilización de la literatura y la cultura que sirven a fines que se alejan de los proyectos educativos y de literacidad de los países que la conforman, asunto que Perus aborda en su artículo “¿Todavía tiene sentido la historiografía literaria?” (2007). En él, la estudiosa francesa, toca el asunto histórico de enunciación latinoamericana con la intención de alentar una revisión que pudiera “contribuir también en deshacer no pocos lugares ideológicos de la historiografía y la crítica literaria latinoamericana, demasiado tributarias de nomenclaturas y sistemas conceptuales que responden a procesos culturales literarios distintos” (65). Esto, nos parece, abriría un diálogo que permitiera una crítica latinoamericana más cercana a los procesos que resultan particulares a una geografía tan diversa como la nuestra y sometida a procesos y proyectos sociales igualmente diversos.

Para Perus esto resulta una preocupación principal, pues, tanto la literatura latinoamericana como sus métodos de acercamiento han dependido en demasía de referentes europeos y no por falta de manifestaciones propias, sino por la dominación ejercida por el Estado a través de sus aparatos ideológicos. Llegamos entonces a la última de las nociones a abordar aquí; el *consumo literario*, asunto estrechamente vinculado a la ideología y la crítica literaria recién mencionada.

Consumo literario

En “La formación ideológica estético-literaria (acerca de la reproducción y transformación del ‘efecto estético’)” Perus define “la formación ideológica estético-literaria *como el lugar del proceso de producción y reproducción de las ideologías estéticas que rigen conjuntamente, la conformación del ámbito de la literatura y ‘lo literario’, y las prácticas de lectura y escritura*” (256; las cursivas son del original). Dicho proceso, como continúa la autora más adelante, depende en gran medida de instituciones “de carácter escolar, universitario y para-universitario que domina dicha formación y asegura su reproducción” (256). Con estas dos ideas claras en mente, la francesa aborda el papel que las posturas literarias “idealistas” han jugado los estudios literarios en la formación lectora de las instituciones.

Según Perus, la formación en perspectivas idealistas que fomentan las instituciones de educación superior ha contribuido a distanciar a la literatura de su contexto ideológico y social, lo que “implica la imposibilidad de pensar el papel *activo y específico* que desempeña la literatura en la reproducción/transformación de las formas de la conciencia social, bajo la modalidad del llamado ‘efecto estético’” (“Formación ideológica” 269). Como resultado, no existe claridad sobre el tipo de lectura y lectores que se busca formar, quienes, en opinión de la estudiosa francesa, deberían tener una base materialista ya que dicha postura “abre y amplía para el lector la posibilidad de analizar y cuestionar el ‘lugar’ que, en cuanto sujeto de prácticas diferenciadas, le asignan las estructuras sociales vigentes, y la concepción que de sí mismo tiene como agente del proceso histórico” (“Formación ideológica” 272). Consecuentemente, esta lectura alentaría a “la *transformación de aquel sujeto individual* que, en lo jurídico-político y en lo ideológico siguen reproduciendo las instituciones burguesas, *en unos sujetos cualitativamente distintos, que se sientan parte y se sepan dueños de un mismo proceso histórico colectivo*” (“Formación ideológica” 272; las cursivas son del original). De todo lo anterior se desprende la importancia que para Perus tienen la crítica, la academia y las instituciones como formadores de sujetos pensantes que obren en pro de una sociedad y un medio más justos y respetuosos de su papel en la historia.

No son éstos, sin embargo, los únicos actores –ni los más populares quizá– generadores de la industria cultural y lectora en específico. En

“Leer no es consumir (la literatura latinoamericana ante la globalización)” (2009) Perus se ocupa de las formas más “contemporáneas” y tecnológicas de consumo literario:

Gracias a las muchas dimensiones de la revolución tecnológica ligada a los descubrimientos científicos en el ámbito de la cibernética, hoy la cultura ha dejado en buena medida de descansar en la lectura de libros, revistas y periódicos; se ha desplazado hacia otras formas –predominantemente visuales y auditivas– de participación en la creación y recreación del imaginario social y colectivo, con la consiguiente transformación de las modalidades de constitución de las subjetividades individuales. (11-12)

Ferias, concursos, círculos de lectura y demás actividades promovidas desde las editoriales funcionan, según Perus, como estrategias de mercado que más que velar por el bien de la lectura y de la cultura, lo hacen por el bien de sus finanzas, lo cual no sería necesariamente negativo *per se* si esto no tuviera un impacto en la relación lector-libro, “subordinando la disposición del lector respecto del objeto que llega a sus manos a las pautas inducidas por la mercadotecnia, las modalidades de la comercialización y el, o los discursos que le presentan esta relación como su propia ‘libertad’ –individual– de ‘elegir’ y ‘disfrutar’ a su gusto y antojo” (14) encubriendo así los intereses ideológicos y de mercado subyacentes a dicha “oferta”:

Al hablar de la formación de los lectores realmente existentes, me refiero muy concretamente a las modalidades de su relación con los libros –con los de literatura en particular–, hoy cada vez más desvinculadas de las enseñanzas del sistema escolar universitario, y cada vez más absorbidas por las instituciones encargadas de la promoción mercantil del libro y los llamados “bienes culturales”. En este nuevo marco –caracterizado por la multiplicación de ferias y festivales sumamente costosos, y por la multiplicación de actividades anexas destinadas a fomentar una relación “lúdica” (emotiva antes que reflexiva) con los últimos “productos” promovidos por la mercadotecnia y ensalzados por la publicidad mediática– la actividad lectora tiende, al menos en primera instancia, a confundirse con el espectáculo y con la “comunidad” en actos colectivos. (59)

La lectura, así, según nuestra autora, se trastoca en una especie de “espectáculo público” en el que la primera adolece de trasfondo reflexivo. Esto sucede porque detrás de editoriales e “industrias culturales” que promueven la lectura en Latinoamérica, no hay, dice Perus, un proyecto

de literacidad social, es decir, las políticas de difusión del libro y la lectura en la mayoría de nuestras naciones promueve la lectura sin preguntarse para qué. Y es que muchas de estas iniciativas literarias surgieron al influjo de los nacientes estados americanos decimonónicos, inacabados en su momento y obsoletos en el nuestro. Las historias de la literatura, antes mencionadas, fueron obra del Estado que, nuestra autora considera, renunciaron poco a poco “a su papel de custodio e impulsor de la cultura entendida como bien público” (“Leer” 21) cediendo esta tarea a agentes con intereses mercantilistas. La academia tampoco resulta inocente en esta dinámica literaria “comercial”, pues “ha entrado en una crisis que no atañe tan sólo al cuestionamiento de su legitimidad. Entraña también una profunda duda acerca de sus propios saberes, sus instrumentos y sus modos de hacer; vale decir, acerca de la existencia de la disciplina como tal” (“Leer” 22). Todo esto, en última instancia, habla de una circunstancia histórica dada social y literariamente peculiar, que no dista mucho de la realidad europea, pero que debe ser aprehendida desde Latinoamérica pues las formas de lectura de las que se ha hablado, según la estudiosa francesa, tendrán un impacto en la conformación de su cultura e identidad evidentemente diferente de la de Europa.

Este énfasis en el consumo literario, si bien aterrizado en el ámbito latinoamericano resulta muy vigente no sólo en América Latina. La diversidad de discursos en un mundo que es a un tiempo posmoderno, ultramoderno, capitalista, globalizado, conservador, nacionalista, etcétera, por más contradictorio que pueda sonar, nos habla de la necesidad de una perspectiva de análisis no totalizadora, sino particularizante y consciente de los procesos históricos –económicos, sociales, culturales, etc.– de las ciencias y el conocimiento. Para lograr este cometido, la sociocrítica resulta una herramienta principalísima y, dentro de ésta, la obra de Françoise Perus destaca por la agudeza y pertinencia de sus trabajos.

A manera de conclusión

En su trayectoria de más de treinta años, Françoise Perus ha mostrado las amplias posibilidades que la sociocrítica ofrece a los estudios literarios. El recorrido temático de su obra que hemos hecho buscaba mostrar la actualidad de sus reflexiones. Desde aquellas de los años 70 del siglo

pasado durante el auge del materialismo histórico –y del marxismo en general– hasta las más recientes ocupadas en problemáticas “globales” de América Latina. La evolución de nuestra autora es palpable entonces en formas, temáticas y abordajes que no abandonan, sin embargo, la idea central de la literatura como práctica social y la necesidad de acercarse a ella de manera comprehensiva, como ella bien hace. Reunir en estas páginas esa amplia visión resultó complejo dado el nivel de cohesión que posee el trabajo de la estudiosa francesa tanto al interior de cada libro o artículo publicado como entre diferentes publicaciones.

En la obra de Perus, además de una gran erudición, encontraremos una preocupación por la labor colectiva de la construcción de las ideas literarias en América Latina a la que no resulta ocioso regresar en tiempos como los nuestros. Esperamos que el estudioso de estos temas haya encontrado en estas páginas un punto de partida que más que ofrecer certezas pueda producir cuestionamientos y con esto quizá, “devolver al presente su carácter complejo, problemático y abierto, y perfilar ante la conciencia y la imaginación de los lectores la posibilidad de respuestas más creativas” (“Aportes” 29) como nos parece, nuestra autora ha deseado a través de una obra propia que muestra que, la tarea de las posturas sociológicas, entre ellas la de la sociocrítica, se ha enriquecido al paso del tiempo. Nuestra autora es prueba viviente de ello, así como del constante y profundo trabajo de crítica literaria que se produce en el continente.

Referencias

- Amoretti Hutado, María. “Sociocrítica, decolonialismo e interculturalidad: el legado en Costa Rica”, *Sociocriticism*, 2017, vol. XXXII, 2, 46-73.
- Goldmann, Lucien. *Para una sociología de la novela*. Madrid: Editorial Ayuso, 1975.
- González Rodríguez Ariel, “La sociocrítica. Otra perspectiva para la sociología de la literatura latinoamericana”, *Ignis*, 2008, núm. 1, 24-32. <https://revistas.cun.edu.co/index.php/ignis/article/view/103>
- Pulido Tirado, Genara. “Estudios culturales y sociocrítica”. *Sociocriticism*, 2010, vol. XXV, 1 y 2, 67-91. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4103104.pdf>
- Perus, Françoise. *Literatura y sociedad en America Latina: el modernismo*. México: Siglo XXI, 1976.
- . “La formación ideológica estético-literaria (Acerca de la reproducción y transformación del ‘efecto estético’)”. *Revista Iberoamericana*, 1981, vol. 47, núm. 114, 255-275. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1981.3624>

- . “Cultura, ideología, formaciones ideológicas y prácticas discursivas”. *Discurso. Cuadernos de Teoría y Análisis*, 1984, año 2, núm. 5, 29-39.
- . (comp.) “Introducción”. En *Historia y literatura*. México: Instituto Mora/ UAM, 1994, pp. 7-28.
- . “Aportes de la crítica literaria al estudio de la cultura latinoamericana”, *Latinoamérica, Anuario de Estudios Latinoamericanos*, 2003, vol. 35, 81-124.
- . “¿Qué nos dice hoy la Ciudad letrada de Ángel Rama?”. *Revista Iberoamericana*, 2005, vol. LXXI, núm. 211, 363-372. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2005.5437>
- . “¿Todavía tiene sentido la historiografía literaria?”. *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos*, 2007, vol. 2, 59-65.
- . “Leer no es consumir (la literatura latinoamericana ante la globalización)”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 2009, año 35, núm. 69, 11-31.
- . *Transculturaciones en el aire (en torno a la cuestión de la forma artística en la crítica de la narrativa hispanoamericana)*. México: UNAM / Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2019.
- Stäel- Holstein, Germaine de. *De la littérature considérée dans ses rapports avec les institutions sociales, Tome I*. Maradan, 1800. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k61078256/f5.item#>
- Zima, Pierre. *Manual de sociocrítica*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo/Imprenta Patriótica, 2013.